

**FORMACIÓN DE NUEVAS MASCULINIDADES EN UNA CULTURA PATRIARCAL
CON DOMINACIÓN COHERCITIVA DEL DESEO.**

AUTOR: ALEJANDRO MANCIPE ORTIZ

TUTOR: MARIO GERMAN MORENO MARTINEZ



**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**

2016

FORMACIÓN DE NUEVAS MASCULINIDADES EN UNA CULTURA PATRIARCAL CON DOMINACIÓN COHERCITIVA DEL DESEO.

RESUMEN: Este ensayo tiene la finalidad de realizar una breve descripción y análisis, de la formación del hombre ha sido ligada a la estructura patriarcal y un modelo hegemónico establecido durante años, donde las nuevas masculinidades nacieron con la finalidad de romper los esquemas previamente establecidos, mostrando nuevos procesos identitarios de hombres en ámbitos públicos y privados, en el reconocimiento de nuevas posturas y comportamientos en torno a cómo ser, pensar y, actuar de un manera autónoma y personal, así mismo, resaltar la importancia que tiene la formación en nuevas masculinidades como guía de aprendizaje al reconocimiento del hombre desde su sentir y actuar y no desde un modelo social coercitivo.

Palabras claves: Nuevas Masculinidades, Modelo hegemónico, Estructura patriarcal, Pautas de crianza, Sexo, Género, Identidad sexual e Inclinação sexual.

FORMATION OF NEW MASCULINITIES IN A PATRIARCHAL CULTURE WITH A COERCIVE DOMINATION OF THE DESIRE

ABSTRACT. This essay aims to carry out a short description and analysis on how the personal development of men has been attached to a patriarchal structure and a hegemonic model established during many years, giving the opportunity to new masculinities to arise with the objective of breaking the previously established schemes, showing new identity building processes in public as well as in private fields, through the recognition of new ways of thinking and behaviors related to how someone should be, think and act in an autonomous and personal way. Consequently, this essay will highlight the importance that the creation of new masculinities has as a learning guide to the recognition of men taking into account their way of feeling and acting and not inside the frame of a social coercive model.

Key words: New masculinities, Hegemonic model, Patriarchal Structure, Child-Rearing Styles, Sex, Gender, Sexual identity and Sexual orientation.

Introducción.

El presente trabajo tiene el propósito de presentar y realizar el análisis de la desinformación que se ha generado a partir de la educación de hombres bajo el régimen de un sistema patriarcal, que predetermina valores e imaginarios sociales, de cómo debe expresarse la masculinidad y el “ser hombre” en la sociedad actual, la relevancia que tiene el desarrollo de las nuevas masculinidades en la formación de identidad; también, cómo las instituciones de educación superior deberían concientizarse en la promoción, educación y sensibilización de la formación en género y sus componentes como alternativa de prevención frente a las diferentes formas de violencia; entre los que están: el acoso o abuso sexual, el bulling o matoneo, violencia psicológica y física, entre otras.

Es de vital importancia abordar, adaptar, investigar y apropiar el tema de las nuevas masculinidades en la sociedad y específicamente en la vida de cada sujeto, reconocido como ciudadano de derechos, el cual, por leyes políticas y leyes universales, posee el derecho de ser o no ser masculino en sus distintas manifestaciones y limitado por un rechazo de un modelo social, primero, desde una cultura internacional y, segundo, al seguir unas pautas culturales de índole internacional, el individuo desde su cultura propia deja de lado la cultura en la que está inmerso.

Lo anterior, permite plantear el siguiente interrogante ¿por qué educar en nuevas masculinidades hace parte de la formación humana, social y cultural y deban ser orientadas en la academia?

Un acercamiento a las nuevas masculinidades.

Las nuevas masculinidades para oídos de un ciudadano del común es nuevo, el término comenzó a utilizarse por los años 40's (ELIAS, 1992, p. 32) como idea de una igualdad y respeto por la diferencia. Nos preguntamos, ¿qué ha pasado con el hombre que no se identifica con el modelo establecido en el contexto en el que vive? y específicamente referido a cómo debería ser, pensar y actuar en la sociedad, donde hoy en día hay evidencias de situaciones personales que conllevaban a no acogerse a este modelo hegemónico, entre los cuales, se podrían encontrar aspectos tales como, una inclinación sexual diferente, la paternidad en solitario y la expresión de sentimientos en el ámbito público.

A continuación se abarcarán algunos antecedentes frente a las nuevas masculinidades, un breve desarrollo del mismo y, una proyección a lo que se podría llegar si se siguieran generando los procesos agigantados que han conseguido los movimientos masculinos, de manera que el lector pueda hacer una lectura menos densa del término y le permita reconocer conceptos, en los cuales, van enmarcados la intencionalidad de este escrito.

Se comenzó a hablar de nuevas masculinidades y a generar la importancia necesaria, cuando se conformaron acciones colectivas (ELIAS, 1992, p. 38), que se dedicaban a conformar movimientos sociales de la mano con el feminismo, con una aceptación igualitaria, sin importar el rol y función en la sociedad, solo respeto y aceptación en la vida que como ciudadanos decidieron seguir.

Los estudios de nuevas masculinidades hacen principal hincapié en la profundización y ampliación, primero, la categoría de sexo; segundo, género; tercero, identidad y; cuarto, inclinación sexual. Siendo estas categorías objeto de estudio dentro del concepto de masculinidad,

y que enmarcan tipos de comportamiento relacionadas con las pautas de crianza, la cultura patriarcal y el modelo hegemónico.

Se ha definido la masculinidad como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y, en el cual, se satisfacen las necesidades humanas transformadas”. (Rubín, 2001. P.63). Es decir, que el ser humano nace biológicamente para el sexo que lo predeterminó. Se entendería que el hombre nace con unas características biológicas y únicas en su tipo, y a medida de su formación y aprendizaje social mediante la interacción social con el contexto, la cultura y sus intereses personales, conforman el comportamiento y la personalidad de dicha persona; como diría Rubín, guiándose por una serie de estándares seriamente establecidos por la sociedad. (2001, p. 63).

Es necesario para la consecución del presente ensayo, hacer la aclaración de varios conceptos, los cuales, estarán constantemente relacionados, como principales componentes que enmarcan el desarrollo de las nuevas Masculinidades.

La masculinidad y sus componentes.

Las categorías o componentes que enmarcan el concepto de nuevas masculinidades son muy amplias y se derivan de varias vertientes en las que se articulan con el sistema social actual, las cuales, fundamentan un rol primordial para el hombre.

Uno de los conceptos claves que es necesario referenciar es el de masculinidad, debido a que será el horizonte base de la investigación y en el que está orientada toda la reflexión e intención de este documento, término que es definido por Bourdieu, como:

De significado diverso, y alude tanto al significado correcto de ser hombre como a diferencias con la feminidad. Al menos desde la perspectiva de los estudios de género, no queda duda de que es una categoría social, una organización más o menos coherente de significados y normas que sintetiza una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino del género. Es un producto del doble paradigma histórico pero naturalizado de la superioridad masculina y de la heterosexualidad. (1990, p.285)

La masculinidad según Bourdieu es orientada bajo la diferencia, específicamente desde la feminidad, pero la masculinidad, se forma y desarrolla a partir de una construcción social de una identidad, que se conoce como lo masculino, peculiarmente formada a partir de unos ideales socialmente establecidos y por un sistema hegemónico, que regulan el comportamiento de los hombres, más no de la persona que se siente identificada con este género y por ende, se predetermina un entorno una inclinación heterosexual, generalmente, se asocia la categoría de género de masculinidad a el hombre hegemónico.

Dentro de los componentes se encuentran las pautas de crianza que se establecen en el núcleo familiar y son la principal fuente de lineamientos con los que se establecen límites y roles en la familia, que para Bocanegra (2007):

[Las pautas de crianza] implican las relaciones familiares, donde el papel de los padres es fundamental en la formación de los hijos. Un rasgo de las prácticas lo constituye el hecho de que en su mayoría son acciones aprendidas, tanto, dentro de las relaciones de crianza, en las cuales, se vieron involucrados los adultos, o como referencia a comportamientos de otros... (p.22).

Es decir, que lo que Bocanegra, da a entender, es que la formación del individuo inicialmente inicia en casa, con ciertas variables y predisposiciones frente a la formación del sujeto en materia de acciones y comportamientos, dado que van enmarcadas

en la generación de límites y hábitos que han sido previamente establecidos de generación en generación.

En otras palabras, la familia se convierte en parte fundamental en la formación de individuos, dado que, involucra vínculos emocionales y sociales, que constantemente interactúan con la realidad social, forjando ciudadanos con estructuras establecidas por la sociedad, las cuales, implantan los parámetros para educar a los ciudadanos; la sociedad según Harris (1998) es una población, que se mantiene de forma organizada, gobernada por un orden social persistente, que afronta, con cierto éxito, la reproducción, la satisfacción de necesidades básicas, la cual, dispone de una organización reguladora, basada en estructuras sociales.

Es decir, la sociedad podría entenderse como un ente regulador basado en estructuras sociales, que predisponen la organización, los comportamientos y la expresión del grupo social en el que se encuentra inmerso; estas estructuras sociales son definidas por Aguilar como el:

Conjunto limitado de elementos estructurales, entre individuos, grupos comunitarios, valores, instituciones y grupos asociativos, y de las relaciones pautadas, que se establecen en su seno y entre ellos, que varían según los diversos paradigmas y serie de relaciones existentes en un momento dado, que ligan entre sí a ciertos seres humanos. (2001, p. 3)

Como resultado, las estructuras sociales, y su constante interacción con la sociedad, ceñida a un modelo tradicional, instituyen, y manejan el comportamiento de los individuos y sus relaciones interpersonales.

Al modelo tradicional que se referencia anteriormente, pertenece gran parte de la humanidad moderna, donde, establece cierto tipo de normas y comportamientos hacia el ciudadano, que fuertemente influenciado por Maturana y Verden, definieron en 1994 la cultura patriarcal caracterizada como:

Las coordinaciones de acciones y emociones que hacen de nuestra vida cotidiana un modo de coexistencia que valora la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad (p. 34-36).

Lo cual, permite evidenciar según los autores Maturana y Verden, el esquema bajo el cual se han venido formando las identidades de los hombres contemporáneos, en una guerra por el poder y superioridad en torno, por ejemplo, a la desigualdad laboral de la mujer. Se visualiza una problemática social enmarcada en una constante competencia por quién es mejor entre el hombre y la mujer; dicho problema de superioridad está basado en un modelo estructural y en la prolongación del hombre hegemónico en la sociedad.

El hombre hegemónico podría catalogarse como el producto final de la articulación de los componentes anteriormente descritos que según Bourdieu, es:

La voluntad de dominio y control, es un *Corpus* construido socio-históricamente, de producción ideológica, resultante de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre, a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina. Elemento clave en el mantenimiento de dicha cultura, deriva su poder de la naturalización de mitos acerca de los géneros, contruidos para la legitimación del dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder. Esta naturalización permite mostrar como verdades una serie de falacias sociales sobre el ser y deber ser de los saberes, pensares, estares y sentires de los hombres, logrando como todo poder hegemónico, que la vieja

fuerza bruta de imposición sea reemplazada por la violentación invisible de las mentes, logrando la consensuación de algo que es sólo una ilusión (1990, p. 303).

Es decir, que a través de la historia, la formación del hombre hegemónico parte de lo culturalmente establecido, de las tradiciones culturales transmitidas de generación en generación, y de lo que el individuo llega a aprender por medio de sus sentidos y que empíricamente desarrolla a través de la experiencia con el contexto, se llega a establecer que existe un modelo político, social y cultural para el hombre, modelo que determina tres principios para la conducta del hombre en la sociedad:

- Pertenece al ámbito público
- No tiene sentimientos
- Es el principal benefactor y, por ende, un símbolo de autoridad, dominación y control de la sociedad.

Estos principios sociales que suponen hombres y masculinidades, situaciones y relaciones entre los géneros, conflictos de interés y disputas, prácticas, sujetos y actores que lo producen y reproducen en una sociedad constantemente marcada por el capitalismo y la idea errónea de darse a conocer en un contexto determinado.

Las Nuevas Masculinidades

A través del tiempo los estudios de masculinidad a pesar de ser contemporáneos, surgen con la idea de responder a la necesidad política y teórica de reconocer y especificar las dinámicas del sistema social en las que se forman los individuos y el modo en el que se configura como masculinidad.

A partir de los años setenta, en el mundo anglosajón inicia los primeros estudios sobre masculinidad y género, partiendo de una preocupación creciente por las problemáticas relacionadas con los hombres y la masculinidad, modificando y planteando una multiplicidad de perspectivas y metodologías, entre las cuales se distingue tres según Kimmel como:

La reflexión histórica y antropológica, los estudios sobre la relación entre masculinidad y teoría social y la corriente Mito poética". Que según el autor las dos primeras hacen referencia a estudios basados netamente en lo académico e investigativo y la tercera es una corriente vinculada con el desarrollo personal de los hombres y su autoconocimiento. (1997, p. 98)

Adicionalmente, se generan interrogantes respecto a ¿cómo el hombre construye una postura y desarrolla su pensamiento?, ¿cómo se siente consigo mismo?, y ¿de qué manera la feminidad y la expresión de afectos pertenecen específicamente al género femenino?, antes estos interrogantes, se reflexiona sobre los paradigmas previamente establecidos frente a la construcción social del hombre y, dando carta abierta para la generación de nuevas hipótesis acerca de cómo ha sido la transformación del sexo/género masculino en la sociedad.

De igual manera, Clatterbaugh (1997) distingue:

Según la orientación ideológica y política, una perspectiva conservadora que sostiene que la masculinidad es un atributo natural y/o divino esencial a los hombres y fundamental para la sobrevivencia de la especie humana; una perspectiva profemista², que adhiere al programa político del feminismo y utiliza sus herramientas teóricas para comprender la masculinidad. (P. 102)

Lo anterior da a entender la importancia que tiene el hombre en el ámbito biológico, como uno de los factores determinantes para la prevalencia de la especie humana, y que el sujeto nace, crece y se transforma a través de la sociedad y lo que externamente lo complementa. Así,

comienza a darle importancia al conocimiento y las actividades generadas por el movimiento feminista, la igualdad y el restablecimiento de derechos que este movimiento exigía, en torno al reconocimiento de que todos eran sujetos sociales pero con diferentes pensamientos y distintas formas de expresarse respecto a la identidad de género.

En el contexto latinoamericano, estudios y diversas investigaciones sobre la construcción social de la masculinidad, han sido realizados tanto en Chile como en Latinoamérica, “los cuales plantean el desarrollo de un modelo hegemónico de construcción de masculinidad, que se convertiría en el instrumento guía de las identidades individuales y colectivas en nuestro continente”. (Valdés y Olavarría, 1998. P. 30)

Este modelo hegemónico establecería una serie de mandatos que operarían a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculares difíciles de eludir por los sujetos inmersos en el modelo, dando a entender que los que seguían las diferentes pautas y diversos canales de comunicación querían erradicar la marginalización o el estigma netamente expresados hacia a los hombres diferentes.

Además, el modelo hegemónico, brinda los espacios de participación y autoconocimiento que permiten la construcción de subjetividades e identidades, se planteó, como posible medio generador de cambio a la estructura socialmente establecida, unificando y desarrollando diferentes posturas frente a la necesidad de formar un movimiento de masculinidades que los identificara.

Sin embargo, el modelo hegemónico occidental siguió enmarcando sus esfuerzos en demostrar el orgullo inequívoco que se debía tener por ser hombre, con una imposición de la superioridad, moralmente indicando que un hombre debe ser recto, comportarse correctamente y

su palabra debe valer; debe ser protector de los más débiles que están bajo su dominio, como son, los niños, mujeres y ancianos, además, de ser solidario y digno. (Valdés y Olavarría. 1998. P. 32)

Según estos mandatos el hombre debería ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse; debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo, etc. (PARRINI, 2002)

En el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, el desear y poseer a las mujeres, a la vez, que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual y sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad. (PARRINI, 2002)

Estableciendo nuevamente el modelo comportamental hegemónico del hombre, sesga la posibilidad a la apertura de nuevos paradigmas y cosmovisiones acerca de la nueva formación de identidad, el entorno a la identidad de género y la sexualidad.

En Colombia, los estudios en nuevas masculinidades iniciaron en los años noventa, entorno al análisis del género y la sexualidad, con el fin de indagar e investigar sobre los procesos de subjetivación y la construcción de las identidades que giraban en torno al hombre, como estos se expresaban, como ejercían la paternidad y como establecían relaciones con su comunidad (La Furcia, 2015, p. 5); que según La Furcia los estudios nacieron como:

Producto de la aparición de propuestas de académicas feministas que incorporaron la categoría de género en sus reflexiones conceptuales e investigaciones empíricas en el período de institucionalización de los primeros centros de estudios de género en las principales ciudades capitales del país. (2015, P. 5)

Peter Wade, en sus investigaciones analiza los contextos costeros del atlántico y el pacífico, específicamente en Chocó y Cartagena, y evidencia cómo la construcción de masculinidades en hombres negros se producen a través de una forma dominante por medio de la apropiación de la violencia como único medio de comunicación, involucrando las prácticas culturales del festejo y la movilidad generada en su empleabilidad (1993, p. 200), por no mantener un sistema laboral estable lo que lo conllevaba a relacionarse constantemente entre grupos de mujeres. De ese modo, dinamiza como hombres nómadas y promiscuos transitan de una mujer a otra, cambiando de pareja y teniéndolas alternamente, en el escenario de movilidad geográfica que exigen las dinámicas laborales. (La Furcia, 2015, p. 9)

Así mismo, los hombres creían que los hombres se hacían a través de su inserción en dinámicas socioculturales de conquista, trago y baile, debido a que el contexto de representaciones y prácticas locales que articulan la música vallenato con la bebida, mezcla que culturalmente era asociada a hombres “mujeriegos” y “parranderos”. No obstante, esta imagen contrasta con la figura del “buen padre”, altamente valorado por su entrega al trabajo, la provisión económica de la familia y la posibilidades de ascenso social que su posición social permite. (La Furcia, 2015, p. 9)

Se puede evidenciar, como a través de la historia, la masculinidad gira en torno a un modelo hegemónico que aborda aspectos como, lo social, lo político y lo económico, el cual, se ha esmerado por demostrar y cualificar al hombre como proveedor, el cual tiene las facultades para expresar su sentir bajo un estructura patriarcal establecida, y que en Colombia, la masculinidad indiscutiblemente como se referencio anteriormente, se relacionó con el modelo patriarcal y el consumo de bebidas embriagantes en grandes cantidades, incluso de otras sustancias psicoactivas, situaciones entrelazadas con la capacidad para relacionarse con mujeres de manera promiscua, lo

que conllevo, a crear un nuevo concepto de hombre en la cultura colombiana, que determinó su manera de ser, pensar y actuar en una forma particular.

Igualmente, desplazó las nuevas formas de expresión y, de comportarse de los hombres por encontrarse dentro de una minoría, manteniendo la prevalencia del modelo hegemónico socialmente establecido, ante situaciones personales que involucran procesos de subjetivación, construcción de identidad y expresión de libertad.

Conclusiones

El abordaje de este modelo conllevó el desarrollo de un bosquejo acerca de significados, identidades, proyectos y sentidos que, en conjunto, permiten evidenciar ciertos problemas que se encuentran inmersos en la masculinidad en nuestra sociedad, permitiendo englobar las diferentes configuraciones que giran en torno a ella. Como el reconocimiento de los problemas identitarios que conforman el desarrollo de la personalidad del hombre y que incluso a edad avanzada nunca son solucionados,

Las relaciones de poder entre el ámbito público y privado, ha sido una de las principales situaciones problemáticas que giran en torno al desarrollo de las nuevas masculinidades, debido a que socialmente se ha asignado el ámbito público a hombres y, el privado a mujeres, los cuales, en los últimos años se han dinamizado, encontrando a hombre y mujeres en cualquiera de los ámbitos desarrollándose de una manera natural, pero observándose como un efecto positivo de no seguir ejerciendo un control patriarcal.

Los procesos de formación en la estructura personal e identitaria, poseen una fuerte influencia en el desarrollo de vínculos familiares, y específicamente la tipología familiar bajo la

cual el hombre crece, aspectos que determinan las pautas y lineamientos en el proceso de crianza de los hombres, así mismo, forman parte fundamental en la construcción de su personalidad, de comportarse en la sociedad y de crecer y ser hombres.

Es de vital importancia, generar espacios de conocimiento y esparcimiento frente al concepto de las nuevas masculinidades junto con la profundización del estudio de este modelo, que contrasta la educación, en la estructuración de conceptos como: el sexo, el género, la inclinación sexual y la identidad de género; Y no solamente enmarcada al desarrollo de la personalidad del hombre o como el mismo edifica su identidad de género, sino como podrían ser las identidades de los hombres homosexuales o travestis, que por tener una inclinación sexual diferente no dejan de ser hombres, para los cuales, no hay un modelo específico comportamental y vivencial en la sociedad.

Esta aproximación permitiría reconocer el modelo hegemónico en su precariedad y señalar los momentos de su crisis, presente o futura, así como, los reacomodos y adaptaciones que experimenta ante el avance de movimientos como el de las mujeres o de las minorías sexuales, con la impugnación del orden patriarcal que suponen los procesos que posibilitan y promueven la transformación cultural.

Finalmente, desde un breve recorrido sobre los principales conceptos, vivencias y conocimientos relacionados, al tema de las nuevas masculinidades y a su proceso de socialización y aprendizaje, donde, se observa que han sido sometidos en su programa académico para graduarse como hombre autónomos podemos concluir que el modelo hegemónico de masculinidad es un modelo deshumanizante, estructural y discriminador.

Debe emprenderse una lucha por la desmitificación de lo diferente, a derrumbar las barreras que estigmatizan y delimitan el deber ser de las cosas, por medio de la educación, mostrando a la sociedad qué repercusiones se han venido derivando de una estructura hegemónica a través de la historia, y las consecuencias que desencadenaría la prevalencia del mismo.

Modificar esta estructura de socialización y de comportamientos es una tarea urgente, una obligación que le debemos a los futuros hombres, sujetos sociales de derechos.

De acuerdo a las anteriores conclusiones se propone una idea para electiva en nuevas masculinidades como resultado de ejercicio investigativo propuesto en este ensayo e insumo para la realización del seminario. (Ver anexo n° 1)

ANEXO N° 1

IDEA PARA UNA ELECTIVA EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA.

OBJETIVO GENERAL

Desarrollar una idea de formación de los y las jóvenes en nuevas masculinidades.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Describir la relevancia que posee el aprendizaje en nuevas masculinidades
- Proponer los temas que enmarcarían la formación en nuevas masculinidades

JUSTIFICACIÓN

Esta propuesta de formación está diseñada con la finalidad de generar en las instituciones de educación media y superior, el interés por implementar en sus curriculum, una catedra orientada en la formación de las y los jóvenes en nuevas masculinidades, con el fin acompañar el proceso de aprendizaje de los estudiantes como formación complementaria en campos como el social, económico cultural.

ELEMENTOS DE APRENDIZAJE

N° de unidad	Unidad	Componentes	N de horas:
1	Introducción a una perspectiva de genero	Antecedentes, principales exponentes, La perspectiva de género en Latinoamérica y Colombia.	3
2	Modelo hegemónico y estructura patriarcal.	Estructuras patriarcales, sistemas de autoridad, dominación y control. Estructura cultural y relaciones humanas.	3
3	Conceptos claves	Que es y a que hace referencia el sexo, el género, la inclinación sexual e identidad sexual y derechos humanos.	3
4	Equipaje de género	Socialización de experiencias y aprendizajes empíricos	4

5	Aprendizajes significativos	Socialización de aprendizaje y cambios generados a partir de lo aprendido.	3
---	-----------------------------	--	---

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

AGUILAR R, M^a C. (2001) *Concepto de sí mismo. Familia y Escuela*. Madrid. Ed. Dykinson. págs. 1 – 11.

BAUMANN, G. (2001): *Tres gramáticas de la alteridad*, en Nash, M. y M Multiculturalismo y género. Barcelona: Bellaterra.

BOCANEGRA, E. (2007). *Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles*. Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 5, págs. 1-22

BOURDIEU, P. (1990) *Espacio social y génesis de las clases en: Bourdieu Pierre, Sociología y cultura*, México: Grijalbo, págs. 281-310.

BRANDES, S. (1991): *Metáforas de la masculinidad*. Madrid: Taurus.

CLATTERBAUGH, K. (1997). *Contemporary Perspectives on Maculinity Men, Women and Politics in Modern Society*, Westview Press, Boulder, Colorado. págs. 101- 102

ELEONOR, F. (2004). *Masculinidades y desarrollo social, Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*, UNICEF Colombia, 2004 © Arango Editores Ltda., 2004. Bogotá, Colombia

ELIAS, N. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Mexico D F: Fondo de cultura económica. págs. 30 – 40

HARRIS, M. (1998). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI de España Editores.

KIMMEL, M. S. (1997) *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*, en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres, nº 24. Isis Internacional-Flacso Chile. págs. 70 - 115

LA FURCIA, A. (2015). *Los colores de las fantasías estudios sobre masculinidades en Colombia: crítica feminista y geopolítica del conocimiento en la matriz colonial*, Ponencia presentada en el V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades. 14-16 enero 2015, Santiago de Chile. págs. 8 - 20

MATURANA, H. VERDEN, G. (1994). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano*. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva. págs. 24 - 36

MOORE, R., GILLETTE, D. (1990): *la nueva masculinidad*. San Francisco: Harper (edición en castellano en 1993, Barcelona: Paidós).

OLAVARRIA, J. PARRINI, R. (1998): *Masculinidad/es, Identidad, Sexualidad y Familia*. Red de masculinidades/es. FLACSO-Chile

OLAVARRÍA, J. (2001) “Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile” en Viveros, M. OLAVARRÍA, J. FULLER, N. *Hombres e identidades de género*. Investigaciones desde América Latina, CES-Universidad Nacional de Colombia; Colombia.

PARRINI, R. (2002): *Apuntes acerca de los estudios de masculinidad de la hegemonía a la pluralidad*. Red de masculinidades/es. FLACSO-Chile

Nota: 1/ El autor es asistente de investigación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

RAMÍREZ, M. y CONTRERAS, S. (2012). *Reflexiones en torno a la masculinidad hegemónica en niños de una escuela rural de Chile*. Psicoperspectivas, 11 (1), 158-179. Recuperado en marzo 16 de 2016.

RUBIN, G. (2001). *Masculinidades, diversidades regionales y cambios generacionales*, en M. Viveros, J. Olavarría y N. Fuller, *Hombres e identidades de género*. Investigaciones desde América Latina, págs. 35- 153, CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SANCHEZ, C. E HIDALGO, J.C. (eds.) (2001): *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universidad de Lleida.

VALDES, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.). (1998). "Ser hombre en Santiago de Chile. A pesar de todo, un mismo modelo", en T. Valdes y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Flacso/uNFPA, Santiago, págs. 12-36.

WADE, P. (1993). *Sex and Masculinity in Fieldwork among Colombian Blacks*. En D. Bell, Diane, P. Caplan y W. Karim, Wazir (Eds.), *Gendered Fields*. London: Routledge. págs. 199-214